



La población argentina impidió los ejercicios militares Águila III

La suspensión de los ejercicios militares Águila III es una victoria de la lucha de nuestro pueblo y de la solidaridad llegada de distintos países, es el resultado de la constante denuncia y el pronunciamiento de numerosas organizaciones, movimientos y personalidades y muy particularmente de la formidable movilización del pueblo de Mendoza, todo lo cual consiguió perforar el silencio de los medios masivos de comunicación y extender el rechazo a estas maniobras entre la mayoría de los argentinos.

Con la adhesión y reuniones de más de 50 organizaciones de Mendoza, se hizo la marcha contra los ejercicios militares Águila III. El viernes 26 de setiembre la ciudad de Mendoza tuvo un movimiento distin-

to al de los comercios: unas 2000 personas se reunían para ponerse en marcha, para hacerse oír por todos los que viven en estas tierras. El motivo era protestar contra los ejercicios militares conjuntos de las fuerzas aéreas y ejércitos de EE.UU., Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Bolivia previstos para fines de octubre. Los mandos decisivos de la operación proyectada iban a ser un grupo de instructores de los EE. UU. con experiencia en conflictos reales, es decir, hombres que han estado en las últimas invasiones de Afganistán e Irak masacrando a los pueblos en nombre de Clinton y de Bush. Consistía en simular ataques de la ciudad de Mendoza a la de San Luis y jugar a la guerra... lo que tanto gusta a los del norte. Pero además pidiendo inmunidad total para sus tropas, o sea, en crio-

llo, que matar, destruir o lastimar a personas o propiedades no tenga juicio en nuestras tierras.

Eso nos puso en marcha y fue una de las marchas más concurridas de los últimos años, donde curiosamente coincidieron, por la sed de justicia, por orgullo nacionalista y por otras razones, muy distintos sectores.

El tema era impedir que los Ejercicios se realizaran. ¿Por qué? por las condiciones de inmunidad que pretendían los militares norteamericanos y por ser ellos quienes venían. El ejército más invasor y destructor del mundo viene a realizar prácticas. ¿Cuáles son nuestros enemigos? ¿Cuáles son los peligros que nos acechan? Si vemos nuestro país y América Latina los asesinatos desde el Estado, el Hambre y la Pobreza son las principales causas de

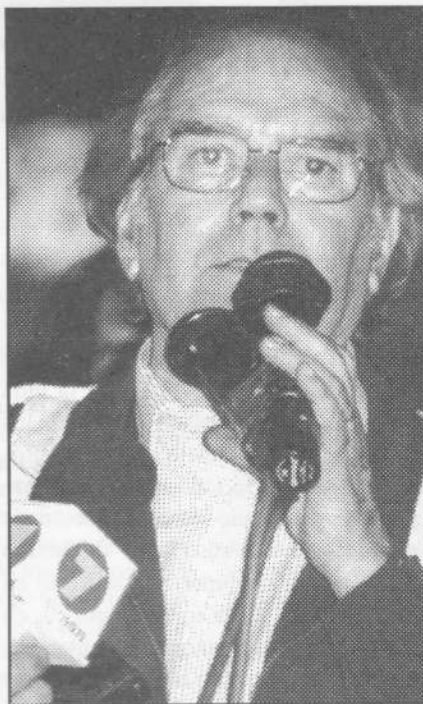
muerte de inocentes, especialmente niños. Entonces, ¿de qué debemos defendernos?

Se marchó entonces por el centro de la ciudad, y encabezó esta marcha el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, a quien se convocó para dar un carácter no sectorial ni partidario a la marcha y para llamar la atención sobre la gravedad del tema. También para gritar los fines ocultos de estos ejercicios: la dominación política y económica que Estados Unidos trata de tener en nuestras tierras Latinoamericanas, junto a su presencia militar. Es evidente que todo esto no puede ser desvinculado de la determinación imperial de imponer el ALCA, mecanismo regional a través del cual se busca avanzar más sobre la soberanía de nuestras naciones.

Dijo entonces Adolfo Pérez Esquivel: "Somos un país empobrecido y se nos mueren los niños de enfermedad y de hambre; pero hay un proyecto de muerte no de Vida, nosotros estamos acá para construir un proyecto de Vida". "Este operativo que vienen a hacer aquí como hicieron el Cabañas 2000 y 2001 en Córdoba y Misiones, es para adueñarse de los recursos de nuestro pueblo. Tenemos que tomar conciencia de y tenemos que participar para reclamar nuestros derechos, la Democracia no se regala la Democracia se conquista."

Y se frustraron los ejercicios... sólo una escaramuza en la historia contra este Imperio de injusticia y explotación. Pero esta vez "la tercera fue la vencida" y, por ahora, ¡¡No pasarán!!

*Texto / fotos: Juan Pablo Gaya
(Mendoza)*



La militarización del continente

El canciller Rafael Bielsa atacó los posibles conflictos que esta situación genere con Estados Unidos afirmando que "personal estadounidense participará en Argentina del Operativo Unitas, para lo cual no necesitarán inmunidad, ya que no pisarán suelo argentino". El Operativo Unitas es otro ejercicio conjunto militar que se desarrollará bajo la dirección estadounidense.

Durante el año 2003, Argentina recibió la suma de tres millones de dólares para entrenamiento y equipamiento, y para el año próximo hay una proyección del Departamento de Estado de 2,6 millones de dólares. Por otra parte, en el proceso de intensificación del militarismo, las cancillerías de Argentina, Brasil y Paraguay acogieron una propuesta de Estados Unidos para realizar en forma conjunta el "patrullaje" de los ríos Iguazú y Paraná, donde el Pentágono aportará efectivos, lanchas rápidas y

equipos de radar.

Una nueva pulseada en esta dirección será la próxima Reunión Especial de Seguridad Continental, establecida como parte de las Reuniones de Ministros de Defensa de las Américas. En este encuentro, Estados Unidos insistirá en la intención de imponer su doctrina militar, que establece el reconocimiento de enemigos comunes para todos estos países, exactamente los que de acuerdo con la política imperialista "amenazan" su seguridad -léase la hegemonía norteamericana-: "el terrorismo internacional, el narcotráfico y el tráfico ilegal, y la posesión de armas de destrucción masiva". En esta perspectiva, Estados Unidos pretende involucrar a los gobiernos latinoamericanos y a las fuerzas armadas del continente, para actuar de manera conjunta en el combate a la insurgencia colombiana y en la agresión a Cuba. Para detener esta ofensiva, los posicionamientos deberán trascender el rechazo a otorgar inmunidad a los militares estadounidenses y pasar a definir, cada vez con mayor claridad, la actitud a asumir por los países de Latinoamérica frente a la agresión mundial promovida por el gobierno estadounidense, dirigida, no contra el terrorismo, como ellos expresan, sino contra los pueblos. Para esto, además de las escaramuzas diplomáticas, será necesario generar y construir un frente latinoamericano en defensa de la soberanía, de los pueblos y de los territorios del continente, evitando que América Latina se convierta en el portaaviones y la base de operaciones de esta nueva guerra mundial.

(Claudia Korol / Adital)